

LA CRUZ DE LAMPEDUSA, ICONO DE FRATERNIDAD



ORIGEN DE LA CRUZ DE LAMPEDUSA

La cruz debe su nombre a la pequeña isla de Lampedusa situada al sur de Italia, muy cercana a Libia, y que se ha convertido en la principal puerta de entrada a Europa para muchos migrantes. Lampedusa fue el destino del primer viaje apostólico del Papa Francisco quien conmovido por los dramáticos naufragios que acontecieron ese año, en los que cientos de personas perecieron en sus costas y otros cientos convirtieron la isla en un inmenso campo de refugiados, la visitó el 8 de julio de 2013, a poco más de tres meses del inicio de su pontificado. El pontífice celebró la Santa Misa en un altar construido sobre un cayuco naufragado, teniendo ante sus ojos un mar Mediterráneo camino de convertirse en un cementerio de migrantes. Allí fue donde el Papa denunció por primera vez la ‘globalización de la indiferencia’.

Poco después, el 3 de octubre de ese mismo año, se produjo un nuevo naufragio frente a las costas de Lampedusa en el que fallecieron 360 personas. El Papa clamó de nuevo ante el mundo: «¡Vergüenza! Sólo me viene la palabra vergüenza; es una vergüenza». En ese contexto el artista Franco Tuccio construyó una cruz con trozos de madera de las embarcaciones que habían naufragado en la isla.

En 2014 el Papa la recibió como regalo por la fundación italiana Casa dello Spirito e delle Arti, entidad que trabaja en Milán con personas que viven en situaciones de grave dificultad social, y al bendecirla el pontífice pronunció estas palabras: “No podemos seguir viviendo anestesiados ante el dolor ajeno. Lleven a todas partes la cruz de Lampedusa como símbolo, para acercar y no olvidar el drama y la realidad de los inmigrantes...”.

Desde entonces esta fundación puso en marcha la iniciativa “Viaje de la Cruz de Lampedusa”, que tiene como objetivo recorrer el mundo transmitiendo un mensaje de solidaridad y de paz combatiendo lo que el papa Francisco llama la globalización de la indiferencia, el olvido de la situación de los refugiados que sufren en sus lugares de origen. La cruz mide 2.8 metros de largo y 1.5 metros de ancho y posee un color azulado símbolo del dolor y la esperanza de la humanidad.

HOMILÍA PAPA FRANCISCO LAMPEDUSA



Hoy nadie en el mundo se siente responsable de esto; hemos perdido el sentido de la responsabilidad fraterna; hemos caído en la actitud hipócrita del sacerdote y del servidor del altar, de los que hablaba Jesús en la parábola del Buen Samaritano: vemos al hermano medio muerto al borde del camino, quizás pensamos “pobrecito”, y seguimos nuestro camino, no nos compete; y con eso nos quedamos tranquilos, nos sentimos en paz. La cultura del bienestar, que nos lleva a pensar en nosotros mismos, nos hace insensibles al grito de los otros, nos hace vivir en pompas de jabón, que son bonitas, pero no son nada, son la ilusión de lo fútil, de lo provisional, que lleva a la indiferencia hacia los otros, o mejor, lleva a la globalización de la indiferencia. En este mundo de la globalización hemos caído en la globalización de la indiferencia.

Nos hemos acostumbrado al sufrimiento del otro, no tiene que ver con nosotros, no nos importa, no nos concierne!

¿Quién ha llorado por estas personas?

Adán, “¿Dónde estás?”, “¿Dónde está tu hermano?”, son las preguntas que Dios hace al principio de la humanidad y que dirige también a todos los hombres de nuestro tiempo, también a nosotros. Pero me gustaría que nos hiciésemos una tercera pregunta: “¿Quién de nosotros ha llorado por este hecho y por hechos como éste?”. ¿Quién ha llorado por la muerte de estos hermanos y hermanas? ¿Quién ha llorado por esas personas que iban en la barca? ¿Por las madres jóvenes que llevaban a sus hijos? ¿Por estos hombres que deseaban algo para mantener a sus propias familias?

Somos una sociedad que ha olvidado la experiencia de llorar, de “sufrir con”: ¡la globalización de la indiferencia nos ha quitado la capacidad de llorar! En el Evangelio hemos escuchado el grito, el llanto, el gran lamento: “Es Raquel que llora por sus hijos... porque ya no viven”. Herodes sembró muerte para defender su propio bienestar, su propia pompa de jabón. Y esto se sigue repitiendo... Pidamos al Señor que quite lo que haya quedado de Herodes en nuestro corazón; pidamos al Señor la gracia de llorar por nuestra indiferencia, de llorar por la crueldad que hay en el mundo, en nosotros, también en aquellos que en el anonimato toman decisiones socio-económicas que hacen posibles dramas como éste. “¿Quién ha llorado?”. ¿Quién ha llorado hoy en el mundo?





† HOSPITALIDAD EN LA VIDA CONSAGRADA

Desde el miércoles 24 de febrero, en la comunidad de Donostia-San Sebastián (las treinta y una hermanas esclavas, junto a la joven Mar, que es una simpática hondureña, y la encantadora Ana, marroquí, con su hijo Adou de once años), tuvimos la grandísima alegría de recibir entre nosotras a Amalia (oriunda de Ghana), con sus mellizos Bonté y Julie, que aún no tenían dos años.

¡Nos habíamos convertido en una comunidad internacional! Ghana, Marruecos, Honduras, España! Es estupendo poder abrir las puertas y acoger a estas personas que nos permiten acompañarlas, siempre con el seguimiento de Cáritas, mientras se sitúan en nuestra tierra. Nos sentimos felices de poder compartir con ellos casa y vida. Da mucha satisfacción ver cómo se van situando, colaborando en comunidad, aprendiendo el castellano y -orientadas por Cáritas- preparando y buscando un trabajo que les permita independizarse lo antes posible. Son unas mujeres muy valientes. En este caso, las miradas de los peques, sus risas, sustos y lloros, siempre bajo la sonriente y pacífica protección de su madre, nos divierten y rejuvenecen.

Vivimos en una comunidad acogedora donde también celebramos juntas la vida. Como cuando hace unos meses celebrábamos con una comida, ¡el 92.º cumpleaños de una hermana y los dos años de Bonté y Julie...! Fue una fiesta muy completa, simpática y familiar, hubo muchos regalos, cantos y tartas con velas que tuvieron que soplar. El asombro de los gemelos, los sustos, aplausos y carcajadas abundaron, por supuesto en sus caras, pero también en las nuestras.

Ya se sienten «en casa», hay que verlos salir, a las 8.30 con su satisfecha madre, a la guardería, en el cochecito que les han proporcionado, diciéndonos «agur» mientras mueven, sonrientes, sus manos.

Los domingos la madre, católica, los viste de punta en blanco y asisten a la eucaristía en la que «los angelitos», desde atrás, hacen oír sus voces, así hacen presente el mundo real en nuestra seria asamblea.

Os cuento todo esto, porque estamos contentas, queremos compartirlo y sobre todo creo que Jesús está muy contento con estas esclavas «sénior».



† DESDE LA VIDA CONTEMPLATIVA



Es para mí una alegría poder testimoniar mi integración en España y, en concreto, como religiosa contemplativa en un monasterio dominico al venir de un país extranjero. Llegué de Kenia hace veinticinco años, cuando solo contaba dieciocho. Desde el primer momento me encontré en el monasterio como en mi propia casa, y, aunque toda integración necesita de un proceso más o menos largo, esto favoreció desde el comienzo mi integración en un país, en una cultura y en una forma de vida concreta como es la vida contemplativa.

Por mi parte tuve que vivir un proceso de integración que lleva consigo la dificultad del idioma, horarios, gastronomía y un largo etcétera. Es verdad que antes de venir a España fui acompañada por un sacerdote que me fue formando en lo elemental de la vida contemplativa, pero lo que en definitiva te abre a la integración es la acogida de las personas, en este caso de las hermanas de comunidad. Por eso me parece muy importante el papel de las personas que nos acogen a cuantos venimos de otros países en el ámbito donde nos desarrollemos: vida religiosa, trabajos en empresas, o prestación de otros servicios, y por parte de los que llegamos a España se requiere igualmente esta adaptación para nuestra integración.

En nuestra comunidad actualmente somos diez hermanas españolas, una de Perú y siete de Kenia. Nos sentimos no solo acogidas, sino queridas, empezando por la propia diócesis de Plasencia a la que pertenecemos: nuestro obispo y sus sacerdotes. Dentro del ámbito civil, en la propia ciudad donde vivimos, como en toda la provincia y fuera de ella, somos recibidas con una atención maravillosa.

Todo esto ha hecho posible mi integración más plena y la de mis hermanas.

Dentro de la Orden Dominica y del propio monasterio, como antes apuntaba, todo me ha ayudado para mi integración: desde la formación inicial en el noviciado hasta la formación permanente con toda la comunidad que mantenemos como elemento muy importante en nuestra vida. En este sentido, seguimos los estudios de Sapiencia amoris, estudio de la teología y formación cristiana integral desde la universidad online de los dominicos (Domuni), todo ello ha hecho y sigue haciendo posible una manera mejor de integrarnos.

La vida contemplativa no se entiende sin una buena formación que dura toda la vida, porque el estudio es parte fundamental de la vida contemplativa que favorece la vida de oración, de unión con Dios. Dicen nuestras constituciones al respecto: «El estudio es parte genuina de la observancia de la Orden recomendado por santo Domingo a las primeras hermanas porque nutre la contemplación y favorece el cumplimiento de los consejos evangélicos. Fórmense las hermanas principalmente en los libros sagrados, en los que pueden contemplar los misterios de la salvación». Desde el silencio, como «corazón orante», elevamos nuestra plegaria para que todos nuestros hermanos, venidos de tantos lugares del mundo, encuentren el desarrollo de sus vidas en la integridad más plena.



ATERRIZANDO EN NUESTRA REALIDAD



- ▶ Iniciativas, proyectos, instituciones, congregaciones en nuestra Diócesis que trabajen en el mundo de la marginación y sean “luz entre tantas cruces”
- ▶ Visitar algunas de estas instituciones y conocer sus problemas y actividades.



CATEQUESIS PARA INFANCIA

DESTINATARIOS : NIÑOS /AS DE 7-12 AÑOS

OBJETIVOS

Que los niños vayan comprendiendo el significado del «nosotros» en esta sociedad plural y vayan comprometiéndose en la cercanía con otros menores como ellos que llegan de otros países.



Luchar contra el rechazo y la xenofobia, valorando el derecho a emigrar (art. 13 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos) y el reconocimiento de que muchas de esas personas son niños y niñas como ellos, que están en sus colegios, barrios, etc. Que valoren su cercanía y la propicien.



CONTENIDO



Esta catequesis está elaborada a partir del mensaje del papa Francisco para la Jornada del Migrante y el Refugiado de 2021: «Hacia un “nosotros” cada vez más grande».

Presentar a los niños y niñas que las migraciones no son un hecho puntual. Siempre ha habido migrantes y seguirá habiéndolos. Las sociedades son cada vez más plurales, más mezcladas, más globales, más enriquecedoras en su complejidad. Esa complejidad son lenguas diferentes, razas y religiones diferentes, costumbres diferentes...

Sabemos poco de los menores que llegan y no compartimos mucho de lo que somos. Con frecuencia los miramos con desconfianza.

Sin embargo, como hijos de un mismo Padre Dios, somos la familia humana y estamos llamados a comprometernos para que no haya más muros que nos separen, que no haya más otros, sino solo un nosotros.

Valoremos la riqueza de la pluralidad. El futuro de nuestras sociedades será un futuro «lleno de color», enriquecido por la diversidad de las relaciones interculturales.

De los puntos que contiene el mensaje del papa, proponemos trabajar con los niños el primero (la dimensión del «nosotros», que debe aspirar a ser tan grande como la humanidad) y el cuarto (el futuro de nuestras sociedades solo tendrá armonía si aprendemos a vivir juntos).



DESARROLLO



1. Conocemos y dialogamos

- Comenzar explicando a los niños y niñas el carácter de esta catequesis especial, en la que hablaremos de lo que están viviendo muchas personas en este mundo.
- Sigamos el mensaje del papa para las migraciones. Desde el origen del mundo, Dios nos hizo para vivir juntos, no para vivir solos. Pero el «nosotros» querido por Dios está roto, herido y desfigurado (desigualdad, guerras, terrorismo, falta de recursos o robo de estos, sequías, hambre... Y esto se agrava en los momentos de mayor crisis, como ahora por la pandemia).
- Los nacionalismos cerrados y agresivos (cf. Fratelli tutti, n. 11) que se manifiestan en el rechazo de las personas migrantes y en los bulos sobre ellos... y el individualismo (cf. FT, n. 105) rompen y dividen el «nosotros», tanto en el mundo como dentro de la Iglesia. Y el precio más elevado lo pagan quienes más fácilmente pueden convertirse en «los otros»: los extranjeros, los migrantes, los marginados, que habitan las periferias existenciales.
- **¿Te parece que en este mundo nos amamos como hermanos e hijos de un mismo Padre Dios? ¿Sí/No? ¿En qué se nota?**
- **¿Cómo reaccionas cuando llegan a tu clase o al patio niños migrantes que vienen de otros países? ¿Te interesa aprender algo de ellos? ¿Son iguales?**
- **¿Sabes que la miseria de esos países de los que vienen muchas veces la han producido las guerras y los abusos de los llamados «países ricos» donde vivimos?**
- **¿ Cada día las sociedades van a ser más plurales: «El futuro de nuestras sociedades es un futuro “lleno de color”, enriquecido por la diversidad y las relaciones interculturales. Por eso debemos aprender a vivir juntos, en armonía y paz [...]. El ideal es un mundo nuevo, donde todos los pueblos se encuentren unidos en paz y concordia [...]. Pero para alcanzar este ideal debemos esforzarnos para derribar los muros que nos separan y construir puentes, que favorezcan la cultura del encuentro».**
- **Mirando a tu cole, a tu barrio, a tu parroquia y grupo de amigos y amigas, ¿existe el muro del miedo a los de fuera?**
- **¿Conoces alguna experiencia de personas que «construyan puentes» enseñándoles español, compartiendo cosas, informándoles, ayudándoles en cualquier sentido?**



DESARROLLO



2. Cuéntanos lo que sabes.

- «Las diferencias a veces nos inspiran miedo, porque vemos a esas personas migrantes como los otros que llegan sin que nadie los llame, que muchas veces vienen en avalanchas, y traen costumbres diferentes, que son pobres y tienen necesidades básicas sin cubrir, etc.». (A veces lo oímos en nuestra familia o en los amigos...). Cuando coincidimos con esas personas migrantes en el colegio, en el parque, en la parroquia, o vemos a esos niños y niñas con sus madres en el súper y sabemos su nombre, comienza el «nosotros» que nos pide el papa: «Porque si aman a los que los aman ¿qué premio tendrán? ¿No hacen lo mismo los que no son cristianos?» (Mt 5, 46).
- Comentar las dificultades por las que pasan muchos niños y niñas como ellos en sus países y hasta llegar aquí.
- Prestar atención especial al caso de los menores no acompañados:
¿Cómo han vivido desde que salieron de sus familias hasta llegar aquí?
- Preguntarles: ¿Han visto una patera en fotos, o en realidad? ¿Han visto cómo vienen las personas en ellas? ¿Han oído decir que muchos mueren en el mar durante el viaje? ¿Han pensado en las familias, en su duelo, en el luto de pueblos enteros cuando hay un naufragio? Han visto en algún reportaje niños desembarcar?
- ¿Cómo era la historia de esos menores antes de salir de sus países?
- ¿Podemos preguntarlo a alguien?
- ¿Por qué les parece que viajan tantos menores no acompañados?
- Ver sus recorridos sobre un mapa (¡tomar conciencia de las distancias, los desiertos, el mar...!).
- Comentar también las dificultades una vez aquí (llegada) para cubrir sus necesidades básicas, ser escolarizados, acceder a la salud, aprender la lengua, integrarse en el cole, comunicarse, poder hablar de lo suyo (costumbres, comidas, fiestas, religión..., hacer amigos o amigas).
- Además asumen los trabajos más duros. Ellos también nos aportan mucho .



ACTIVIDADES PARA TRABAJAR EL «NOSOTROS»



África puede enseñarnos mucho. Vamos a hacer dos actividades:

1. Escuchar testimonios de personas que han venido de allí, cómo vivían y por qué se marcharon, las peripecias del viaje, cómo han vivido desde que están aquí, qué de positivo y de negativo han encontrado... Si no es posible tener testimonios de niños o niñas migrantes, utilizar testimonios grabados o pequeñas historias.

En pequeños grupos, unos minutos y puesta en común comentamos:

A. ¿Qué hemos aprendido de esos testimonios?

B. ¿Qué ocurre en el país de llegada cuando los migrantes llegan en una patera o cayuco?

C. ¿Dónde se los aloja, qué cuidados reciben?

D. ¿Por qué viajan tantos menores no acompañados? ¿Qué riesgos te parece que corren, tanto en el viaje como a la llegada a puerto?

E. ¿Conoces los derechos que tienen los menores migrantes, según los tratados y el derecho internacional?

F. Algunos niños salen con tu edad o poco más. ¿Cómo deben sentirse?

2. Trabajar el «nosotros» con la filosofía del ubuntu africano.

Dice el mensaje del papa:

«Todos estamos en la misma barca y llamados a comprometernos para que no haya más muros que nos separen, que no haya más “otros”, sino solo un “nosotros”, grande como toda la humanidad.

Yo soy porque los demás son, yo soy si tú eres. Pero para que a nuestra casa común se le garantice el cuidado adecuado, tenemos que constituirnos en un “nosotros” cada vez más grande, cada vez más corresponsable [...]. No hacer distinción entre autóctonos y extranjeros, entre residentes y huéspedes, porque se trata de un tesoro común.»





Algo muy parecido nos enseña la filosofía africana del ubuntu. Frente a la mirada competitiva de Occidente, unos niños africanos le dan una lección de solidaridad a un antropólogo. Cuento que, tan breve como bello, nos enseña que el mundo puede funcionar de otra manera. Solo se necesita saber que «Yo no soy si tú no eres». Está inspirado en ubuntu, filosofía que también practicaba Nelson Mandela. Ubuntu, en la cultura xhosa (en África), significa:

«Yo soy porque nosotros somos»

El sacerdote misionero Jorge Bender (argentino) en su libro *África no me necesita: ¡Yo necesito de África!*, decía: «Soy yo quien necesito de África».

Un antropólogo propuso un juego a los niños de una tribu africana. Puso una canasta llena de frutas cerca de un árbol y les dijo que aquel que llegara primero ganaría todas las frutas. Cuando dio la señal para que corrieran, todos los niños se tomaron de las manos y corrieron juntos; después se sentaron juntos a disfrutar del premio. Cuando les preguntó por qué habían corrido así, si uno solo podía ganar, le respondieron: «Ubuntu. ¿Cómo uno de nosotros podría estar feliz si todos los demás están tristes?».





Acceso al vídeo:

<https://www.youtube.com/watch?v=7Du97B-GNzw>

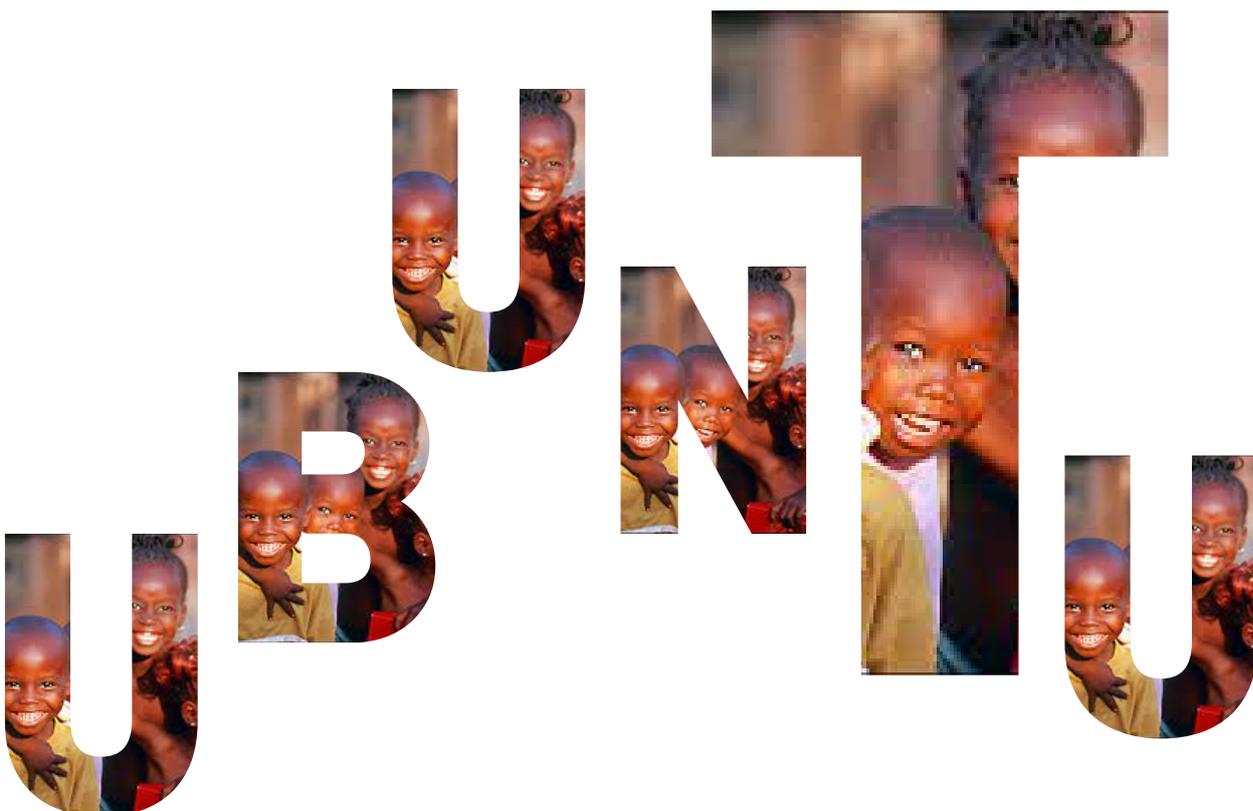
Vídeo con música ubuntu:

<https://www.youtube.com/watch?v=T7UacMyp4o8>

A partir de la historia se comenta el contenido:

A. ¿Qué podemos hacer nosotros para ser niños y niñas ubuntu?

B. ¿Qué cambios podemos hacer, en nuestros comportamientos, para aceptar cada vez más que somos un «nosotros» y hacerlo más grande, es decir más ubuntu?





INTRODUCCIÓN

El 26 de septiembre se celebró el 107.º Día Mundial del Migrante y el Refugiado. El título elegido por el papa Francisco para el mensaje es «Hacia un “nosotros” cada vez más grande». Una llamada para que «al final ya no haya “otros”, sino solo un “nosotros”» (Fratelli tutti, n. 35). Y este «nosotros» universal debe realizarse, en primer lugar, dentro de la Iglesia, que está llamada a hacer comunión en la diversidad. Es una profunda llamada a la catolicidad de la Iglesia, a sus brazos abiertos hacia la universalidad.

OBJETIVOS

- Comprender el significado del «nosotros» en esta sociedad plural, analizar los obstáculos que lo rompen y comprometernos con las personas migrantes a tender puentes y romper muros.
- Luchar contra el rechazo y la xenofobia, favoreciendo un relato positivo de las migraciones, valorando su aportación a la economía de España en la agricultura y los servicios en el área de cuidado a enfermos, mayores y niños.
- Reconocer que emigrar es un derecho (art. 13 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos), pues muchas personas huyen del hambre, la guerra, las persecuciones, el terrorismo, o simplemente desean ayudar a sus familias.
- Comprometernos como Iglesia a vivir su catolicidad, que está llamada a hacer comunión en la diversidad.
- Poner en marcha tareas de acogida en las parroquias, ayudando a las personas migrantes en sus necesidades materiales, buscándolas, acogiéndolas con ternura en la vida parroquial si son cristianas, y orientándolas a sus centros de referencia, si son de otras religiones.





CONTENIDO

Esta catequesis también está elaborada a partir del mensaje del papa Francisco para la Jornada del Migrante y el Refugiado de 2021: «Hacia un “nosotros” cada vez más grande» «Pasada la crisis sanitaria -dice el papa-, ojalá que al final ya no estén “los otros”, sino solo un “nosotros”».

Siempre ha habido personas migrantes, por diferentes causas, y seguirá habiéndolas. Las sociedades son cada vez más plurales, más mezcladas, más globales, más enriquecidas en su complejidad.

Esa complejidad presenta problemas: culturas y lenguas diferentes, razas, religiones y costumbres diferentes... Sabemos poco de los que llegan y no compartimos mucho de lo que somos. Con frecuencia nos miramos a distancia, con recelo.

Sin embargo, somos hijos de un mismo Padre Dios, somos la familia humana. Estamos llamados a comprometernos para que no haya más muros que nos separen, que no haya más «otros», sino solo un «nosotros», grande como toda la humanidad.

DESARROLLO

1. Toma de contacto con la realidad migratoria

Según sean jóvenes o adultos utilizaremos:

· La línea, de Rozalén. Puede encontrarse en:

<https://www.youtube.com/watch?v=DfMs9OVcXqc>

· Nada que perder, de Manolo Copé. Puede encontrarse en:

<https://twitter.com/manocope/status/952460715075555329>

2. Algunos datos

· En el 2020 la ruta canaria ha sido la principal ruta migratoria para llegar a Europa. Las veintitrés mil personas llegadas durante ese año tienen una enorme diversidad de puntos de salida a lo largo de la costa occidental africana (Marruecos, Sáhara Occidental, Mauritania, Senegal, Gambia) algunos de los cuales se encuentran a más de mil quinientos kilómetros de distancia. Las salidas de Malí, Costa de Marfil y Guinea Conakry son más recientes. (Es recomendable ver los lugares en el mapa). Son rutas preferentemente masculinizadas, con un número menor de mujeres.





Mención aparte merecen los menores extranjeros que llegan solos a nuestras costas. En estos momentos, el Gobierno de Canarias tutela a unos dos mil seiscientos menores y la situación es insostenible.

- Se trata de la ruta más peligrosa, pues las pateras tienen que alejarse de la costa para evitar la vigilancia. Eso hace que la permanencia en el mar se alargue, las pérdidas sean frecuentes y los naufragios también. Durante 2020 la OIM registró 609 personas muertas en su intento de llegar que suman los no registrados.

3. Para promover una actitud de acogida :

Debemos difundir un relato positivo de las migraciones. Así lo expresaban los obispos canarios en los meses pasados:

«La contribución que aportan los inmigrantes abarca todas las dimensiones: la economía, la demografía, la cultura, y la propia vida religiosa, rejuveneciendo y revitalizando muchas parroquias y comunidades. Quienes vienen de fuera nos traen un inmenso tesoro. Además, muchas personas inmigrantes están siendo la voz y las manos de ternura que nuestros niños, nuestros enfermos o nuestros ancianos necesitan. Muchos jornaleros del campo están recogiendo una riqueza, que no se ve correspondida con las condiciones laborales que sufren.

4. Profundizamos

Profundizamos en la catequesis con el mensaje del papa: «Hacia un “nosotros” cada vez más grande», en el marco de los veinte puntos de acción pastoral de la Iglesia para las migraciones.

- Se reparte el texto completo del mensaje.
- Se divide el mensaje en tres partes, que se repartirán en grupos, para luego hacer la puesta en común y leer juntos el párrafo final:

«El sueño comienza».





GRUPO 1

La historia del nosotros. Está presente desde el mismo proyecto creador de Dios «La historia de la salvación ve, por tanto, un “nosotros” al inicio y un “nosotros” al final, y en el centro, el misterio de Cristo, muerto y resucitado para “que todos sean uno”» (Jn 17, 21) [...]. «El “nosotros” querido por Dios está roto [...]». Los nacionalismos cerrados y agresivos (cf. Fratelli tutti, n. 11) y el individualismo radical (cf. FT, n. 105) resquebrajan o dividen el «nosotros», tanto en el mundo como dentro de la Iglesia. Y el precio más elevado lo pagan quienes más fácilmente pueden convertirse en los «otros»: extranjeros, migrantes, marginados, que habitan las periferias existenciales...

- **¿Qué sabemos de los «otros» en nuestro barrio, parroquia, pueblo o ciudad?**
- **¿Cómo podemos hacernos más nosotros cada día?**

GRUPO 2

Una Iglesia cada vez más católica Pablo recomendaba a la comunidad de Éfeso:

«Uno solo es el Cuerpo y uno solo el Espíritu, así como también una sola es la esperanza a la que han sido llamados. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo.» (Ef 4, 4-5).

En efecto, la catolicidad de la Iglesia, su universalidad, es una realidad que pide ser acogida y vivida en cada época [...]. Su Espíritu nos hace capaces de abrazar a todos para crear comunión en la diversidad, armonizando las diferencias sin nunca imponer una uniformidad que despersonaliza.

En el encuentro con la diversidad de los migrantes, de los refugiados y en el diálogo intercultural que puede surgir, se nos da la oportunidad de crecer como Iglesia, de enriquecernos mutuamente.

[...] Hoy la Iglesia (y nosotros como iglesia) está llamada a salir a las calles de las periferias existenciales para curar a quien está herido y buscar a quien está perdido, sin prejuicios o miedos, sin proselitismo, pero dispuesta a ensanchar el espacio de su tienda para acoger a todos [...]. Los flujos migratorios contemporáneos constituyen una nueva «frontera» misionera, una ocasión privilegiada para anunciar a Jesucristo y su Evangelio sin moverse del propio ambiente, de dar un testimonio concreto de la fe cristiana en la caridad y en el profundo respeto por otras expresiones religiosas. El encuentro con los migrantes y refugiados de otras confesiones y religiones es un terreno fértil para el desarrollo de un diálogo ecuménico e interreligioso sincero y enriquecedor (Discurso a los responsables nacionales de la pastoral de migraciones [22.IX.2017]).

- ¿Cuáles son nuestras actitudes ante esta llamada?

Reflexiónese en los tres grupos con Los incontables de Ain Karem.

Puede encontrarse en:

<https://www.youtube.com/watch?v=QZZvwaq1Qe0>





GRUPO 3

Un mundo cada vez más inclusivo

El futuro de nuestras sociedades es un futuro «lleno de color», enriquecido por la diversidad y las relaciones interculturales.

Por eso debemos aprender hoy a vivir juntos, en armonía y paz [...]. Es la imagen de los habitantes de Jerusalén que escuchan el anuncio de la salvación el día de Pentecostés, inmediatamente después del descenso del Espíritu Santo:

«Partos, medos y elamitas, los que vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, Ponto y Asia, Frigia y Panfilia, Egipto y la zona de Libia que limita con Cirene, los peregrinos de Roma, judíos y prosélitos, cretenses y árabes les oímos decir en nuestros propios idiomas las grandezas de Dios.» (Hch 2, 9-11).

· **¿Qué actitudes tenemos ante la diversidad? ¿Qué hemos de cambiar? ¿Cómo sentimos el que las personas migrantes tengan los mismos derechos que nosotros?**

Puede escucharse Clandestino, de Manu Chao. También se pueden escuchar estas otras canciones:

<https://aldianews.com/es/articles/culture/10-canciones-sobreinmigrantes-que-debes-escuchar/52901>

5. Soñar juntos

Terminamos la puesta en común invitándonos a soñar juntos como una sola humanidad, como compañeros de viaje que se han dado cuenta de que tener un destino común da mucho más sentido al viaje (FT, n. 8).

6. Nos comprometemos y rezamos

Sugerencias para el compromiso:

· Volvemos al análisis inicial y reflexionamos:

> ¿Conocíamos alguna de estas situaciones?

> ¿Podemos aportar información sobre otras?

> ¿Cómo te parece que podemos compartir la cultura de las personas migrantes y qué podemos aportarles?

(Proceso bidireccional).

> ¿Qué conoces de la situación de los menores no acompañados?

> ¿Qué dicen de ellos las personas con las que te relacionas: tu familia, tus vecinos, tus amigos?

¿Observas que hay rechazo o aceptación? ¿Se valora su aportación?

> ¿Sueles reforzar una narración positiva de las personas migrantes y las tareas que realizan?



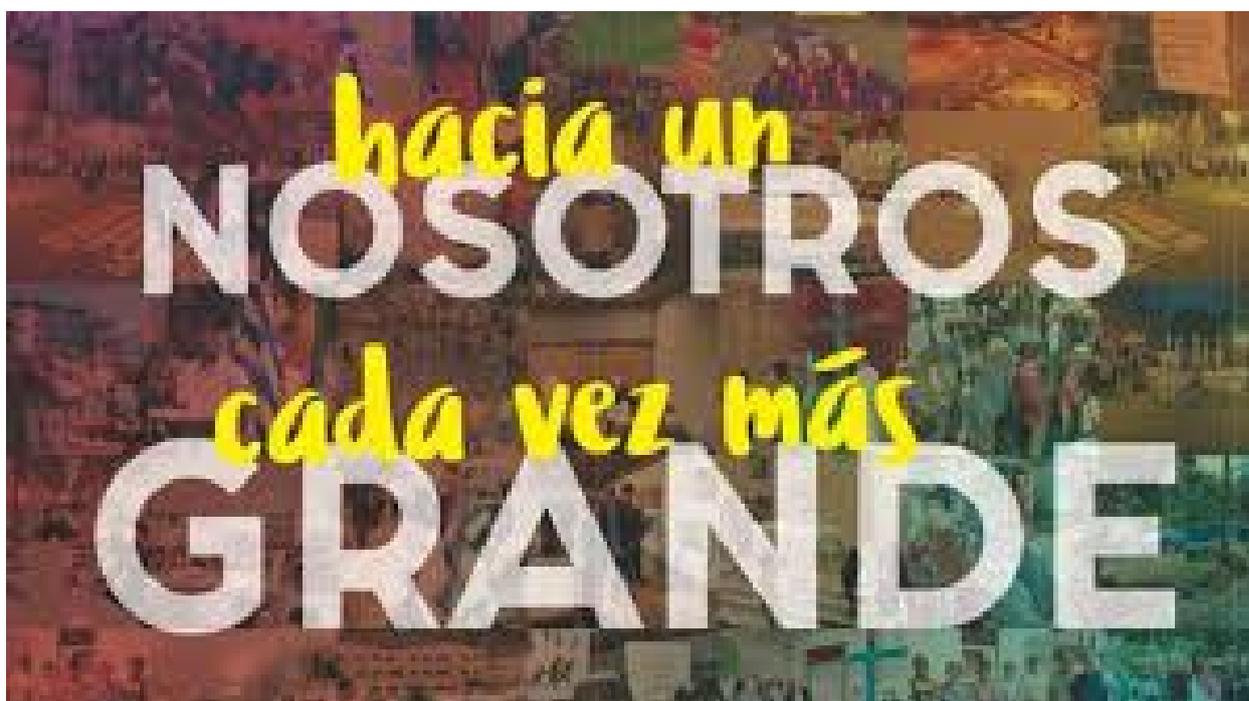


- > En tu comunidad parroquial, ¿qué actitudes hay frente a las personas migrantes?
- > ¿Cómo podemos alimentar el «nosotros» desde la parroquia?
- > Si tuvieras que renunciar a algo para acoger a menores migrantes, ¿estarías dispuesto a hacerlo?

7. Actividad final

- Terminamos colocando pósitos de colores, sobre una cartulina, con las sugerencias y los compromisos de cada persona.
- Juntos rezamos la oración del mensaje del papa para la 107.^a Jornada de Migraciones.
- Podemos acabar con la canción de Pedro Sosa El sueño de la Esperanza:

<https://www.youtube.com/watch?v=YsvkpNkbCS0>



de Lampe dus La
CRUM sa La

